

¿Qué ha hecho la revolución de octubre por las mujeres de occidente?

Alejandra Kollontai
(9 octubre de) 1927

(Versión al castellano de Ana Armand desde “[What Has the October Revolution Done for Women in the West?](#)”, en [Kollontai Archive – MIA](#). Editado por primera vez en forma extractada en *Ogonyok*, número 41, 9 de octubre de 1927)

Lo que la revolución de octubre ha logrado en cuanto a la emancipación de la mujer trabajadora en la Unión Soviética es bien conocido por todos, es claro e indiscutible. Sin embargo, ¿qué efecto ha tenido la gran revolución de octubre en el movimiento de emancipación de la mujer en otros países burgueses del extranjero? ¿Qué ha contribuido a la creación de la “nueva mujer” involucrada en las tareas y aspiraciones de la clase obrera?

La guerra mundial, que en Europa y Norteamérica *atrajo* a un enorme número de mujeres de los sectores más pobres de la población y de los *ambientes moderados* al torbellino de la producción y de la administración del estado, sirvió sin duda para hacer avanzar considerablemente la causa de la emancipación femenina. El rápido crecimiento del trabajo femenino trajo consigo cambios sin precedentes en la vida familiar y en el modo de vida general de la mujer en los países burgueses. Sin embargo, este proceso de emancipación femenina apenas habría avanzado más, sin el poderoso ejemplo de la revolución de octubre. La revolución de octubre contribuyó a que se realizara una nueva valoración de la mujer, a fin de revelar y confirmar la visión de la mujer como unidades de trabajo socialmente útiles. Desde los primeros días de la revolución de octubre quedó claro que las energías de la mujer son necesarias no sólo para el marido y la familia, como se había pensado durante miles de años, sino también para la sociedad, todo el colectivo social, el estado.

Sin embargo, que este fenómeno sea un hecho histórico inevitable, que la formación de un nuevo tipo de mujer esté ligada a un cambio general hacia la creación de una nueva sociedad de trabajo, es algo que la burguesía no puede ni quiere reconocer. Si no fuera por la revolución de octubre, todavía se creería generalmente que la mujer que se gana la vida es un fenómeno temporal, y que el lugar de la mujer está en la familia, a la sombra del marido que es el sostén de la familia. La revolución de octubre cambió muchos conceptos. Este cambio radical en la valoración de las tareas y la vocación de la mujer en la Unión Soviética ha afectado a la actitud hacia la mujer mucho más allá de las fronteras de la Unión Soviética. Ahora podemos conocer a la nueva mujer en todas partes, en todos los rincones del mundo. La nueva mujer es un fenómeno de masas, con la excepción, tal vez, de las mujeres de los países semicoloniales y coloniales, en los que el desarrollo de las fuerzas productivas se ve obstaculizado por el dominio depredador de los imperialistas. Sin embargo, incluso allí, dada la lucha por la autodeterminación nacional y contra el imperialismo, la nueva mujer se está moldeando en el propio proceso de lucha. Es imposible tener éxito en la lucha entre grupos y clases sociales sin la cooperación de la mujer.

La nueva mujer es esencialmente una unidad de trabajo independiente cuya energía se utiliza, no para servir a los intereses de una economía familiar privada, sino para realizar un trabajo socialmente útil y necesario. Se está liberando de esas características morales internas que marcaron a la mujer del pasado. La trivialidad femenina, el conservadurismo y la restringida gama de ideas, su envidia y malicia hacia otras mujeres como rivales en la búsqueda de un proveedor, todas estas características ya

no son necesarias en esa esfera en la que ahora está luchando por sobrevivir. Tan pronto como la mujer comienza a vivir de su propio trabajo, necesita desarrollar diferentes cualidades y adquirir nuevos hábitos, y millones de mujeres trabajadoras en todo el mundo se apresuran a rearmarse moralmente.

Es interesante observar cómo, no sólo en nuestro país sino también en el extranjero, las mujeres, cuyo trabajo es necesario, están aprendiendo a ser eficientes y trabajadoras. Son plenamente conscientes de que su propio bienestar, y a menudo también la existencia de sus hijos, depende directamente de ellas, de su trabajo y de sus cualificaciones. Exterior e internamente se están adaptando a las nuevas condiciones bajo las que viven. Internamente, psicológicamente, están dejando de ser esos seres pacientes y obedientes que se entregaron totalmente al marido y a la familia. Ahora las mujeres no tienen tiempo para ser “sentimentales”, y mucho menos pueden ser “obedientes” y pacientes. Es más importante que estén seguras de su propia fuerza, decididas en sus acciones, y no distraídas por sus emociones...

Además de su eficacia y sus esfuerzos, al elevar sus *cualificaciones* y mejorar su *salud* y su fuerza física, para aumentar su valor en el mercado laboral, las nuevas mujeres trabajadoras se diferencian de las mujeres del pasado también en sus fuertes sentimientos y la conciencia de sus vínculos con su clase, con el colectivo. Las mujeres están involucradas en la política y, una vez más, si la guerra atrajo a un gran número de mujeres a la lucha política, fue sólo la revolución de octubre la que reconoció públicamente, por sus leyes, por toda la práctica del nuevo sistema soviético, que una vez que la mujer trabaja en y para la sociedad, debe ser reconocida como una ciudadana activa. El enorme cambio en la posición de la mujer en la Unión Soviética ha animado a los grupos sociales contendientes a tratar de atraer a las mujeres a su lado. En todas partes, en todos los países, la actividad política de la mujer ha mostrado un crecimiento sin precedentes en los últimos diez años. Las mujeres se están convirtiendo en miembros del gobierno (Bang en Dinamarca, ministra de educación; Margaret Bondfield, en el gabinete de Ramsay MacDonald en Gran Bretaña), están entrando en el cuerpo diplomático y se están convirtiendo en la fuerza inspiradora de los principales movimientos revolucionarios (como por ejemplo Sun Tsin-lin, la esposa de Sun Yat-sen). Las mujeres están aprendiendo a dirigir departamentos, a hacerse cargo de organizaciones económicas, a orientar la política.

¿Habría sido esto posible sin la gran revolución de octubre? ¿Podría haber surgido la nueva mujer-ciudadana y trabajadora socialmente útil sin el gran torbellino que sopló en todo el mundo? ¿Podrían las mujeres trabajadoras de otros países haber dado pasos tan gigantescos hacia su propia emancipación integral sin la revolución de octubre? Cualquiera que se detenga a pensar se da cuenta de que la respuesta es claramente no. Por eso las mujeres trabajadoras de todo el mundo no pueden dejar de sentir que este décimo aniversario de la revolución de octubre es el gran festival de los trabajadores del mundo.

La revolución de octubre afirmó la importancia de la mujer trabajadora. La revolución de octubre ha creado las condiciones que asegurarán la victoria de la “nueva mujer”.



germinal_1917@yahoo.es